

Estudios de mitología comparada indoamericana

Tomo IV

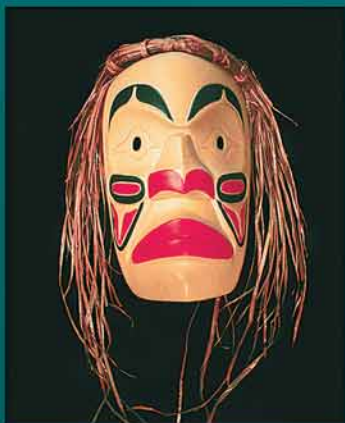
El origen del lenguaje
y de la diversidad de lenguas

El mito de la mujer
estrella en Sudamérica

Notas y comentarios sobre motivos
concurrentes en algunas
versiones indoamericanas del
mito de la *larga noche*

Enrique Margery Peña

Carlos Sánchez Avendaño, *Compilador*



Enrique Margery Peña

Estudios de mitología comparada indoamericana

Carlos Sánchez Avendaño
Compilador



2014

398.209.7
M328e

Margery Peña, Enrique, 1938 - 2011
Estudios de mitología comparada indoamericana,
tomo IV / Enrique Margery Peña. – 1. ed. – [San José],
C.R. : Edit. UCR, 2014.
v. : il.

ISBN 978-9968-46-408-6

1. MITOLOGÍA INDÍGENA. 2. LENGUAJE Y
LENGUAS. 3. FOLCLOR INDÍGENA. 4. LEYEN-
DAS INDÍGENAS 5. RELIGIÓN Y MITOLOGÍA. I.
Título.

CIP/2628
CC/SIBDI.UCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica

Primera edición: 2014

La EUCR es miembro del Sistema de Editoriales Universitarias de Centromérica (SEDUCA), perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Corrección filológica y revisión de pruebas: Carlos Sánchez Avendaño. • Diseño: Sergio Aguilar Mora.
Diagramación y control de calidad: Grace Guzmán Aguilar. • Fotografías de portada: Cecilia Jinesta.
Diseño de portada: Juan Carlos Fallas Zamora.

© Editorial Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica.
Apdo. 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • Fax: 2511 5257 • administracion.siedin@ucr.ac.cr • www.editorial.ucr.ac.cr

Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

Contenido

Introducción	xiii
--------------------	------

El origen del lenguaje y de la diversidad de lenguas

1. Preliminares	3
2. Textos míticos sobre el lenguaje	4
2.1. Mitos sobre el origen del lenguaje	4
2.2. Mitos sobre el origen de la diversidad de lenguas	8
2.3. Mitos del lenguaje referentes a animales	27
2.4. Mitos del lenguaje referentes a vegetales	41

Notas	42
-------------	----

El mito de la mujer estrella en Sudamérica.

Análisis en el marco del método histórico geográfico

1. Preliminares	45
1.1. Aspectos generales del método histórico geográfico	47
2. Análisis del mito de La mujer estrella	51
2.1. Procedencia geográfica y fuentes de las versiones	51
2.2. El contenido general del mito	52
2.3. Determinación y análisis de los rasgos	53
2.4. Presencia y secuencialidad de los rasgos en las versiones	71
2.5. Determinación del arquetipo	74
2.5.1. Dos variantes del arquetipo	77
2.5.1.1. La variante chorote	77
2.5.1.2. La variante aguaruna	78

2.6. Determinación de Subtipos y de Variantes de Subtipos	79
2.6.1. Subtipo I. (“El tabú del fuego celestial”)	79
2.6.1.1. Subtipo I. Variante I	81
2.6.1.2. Subtipo I. Variante II	81
2.6.2. Subtipo II. (“El cielo de los hombres pájaro”)	82
2.6.3. Subtipo III. (“Los parientes sanguinarios”)	83
2.6.3.1. Subtipo III. Variante I	84
2.6.3.2. Subtipo III. Variante II	85
2.7. Versiones aisladas.	86
2.8. Sinopsis de la condición estructural de las versiones con respecto al mito	87
2.9. Consideraciones finales	89
2.10. Distribución geográfica de los rasgos.	90
Notas	109

Notas y comentarios sobre motivos concurrentes en algunas versiones indoamericanas del mito de “la larga noche”

1. Preliminares	115
2. El mito de “la larga noche”	115
2.1. Procedencia de las versiones consideradas	116
3. Fases en el desarrollo de las distintas versiones del mito	117
3.1. La fase del inicio de “la larga noche”	118
3.2. La fase del transcurso de “la larga noche”	132
3.2.1. El ambiente físico.	133
3.2.2. Fieras y seres sobrenaturales	137
3.2.3. Los hechos extraordinarios.	140
3.2.3.1. Hechos extraordinarios concernientes a objetos y animales.	140
3.2.3.2. La transformación de los humanos	143
3.2.4. Sobre la duración de “la larga noche”	145
3.3. La fase del fin de “la larga noche”	146
3.3.1. Hechos que determinan el fin de “la larga noche”	146
3.3.1.1. El “canto mágico” y el fin de “la larga noche”	148
3.3.1.2. Participación o presencia de animales en el fin de “la larga noche”.	150
3.3.2. Consecuencias de “la larga noche”	153

4. Consideraciones generales sobre la distribución de algunos contenidos del mito en las versiones citadas.	157
4.1. Los motivos relacionados con sucesivas creaciones y destrucciones, así como con la transformación del mundo. . . .	157
4.2. La irrupción de demonios, espíritus devastadores y muertos durante “la larga noche”	158
4.3. “La rebelión de los objetos”	158
4.4. El hambre	159
4.5. La transformación de los humanos.	159
4.6. El canto mágico	160
4.7. Dos situaciones específicas	161
4.7.1. El viaje en busca del sol.	161
4.7.2. “La larga noche” provocada por el enojo del héroe cultural o chamán.	162
Notas	162
Bibliografía	165
Acerca del autor	179

El origen del lenguaje y de la diversidad de lenguas

1. Preliminares

A diferencia de los estudios sobre mitos y componentes y motivos míticos que hasta la fecha hemos elaborado, el que aquí exponemos, referente a mitos sobre el lenguaje, constituye, hasta donde nuestros conocimientos nos lo permiten afirmar, una hasta ahora inédita entre las producciones de los mitólogos dedicados al ámbito indoamericano.

Conviene aclarar previamente que los textos que al respecto hemos logrado recapitular corresponden, a la par de aquellos que exponen contenidos de suyo etiológicos como es el caso de los referentes al origen del lenguaje y de la diversidad de lenguas, a otros mitos que guardan relación con estos y que necesariamente cabe incluir en este estudio. Entre estos mitos, deben mencionarse en primer lugar aquellos que aluden a un tiempo primigenio en el cual animales y, ocasionalmente, vegetales y utensilios podían hablar; en segundo lugar, los que aluden a las causas del porqué estas entidades perdieron esta propiedad, y, en tercer lugar, un conjunto de textos cuyos contenidos coinciden significativamente en el tema de la razón por la cual los perros perdieron la capacidad de hablar con los seres humanos.

En este sentido, tal diversidad temática, unida en varios casos a una exigua cantidad de versiones recopiladas en relación con determinados temas, explican la imposibilidad de enmarcar este estudio en los parámetros metodológicos en los que se asentaban los estudios de los mitos que anteriormente hemos abordado, en los cuales los textos se ordenan en Variantes a la vez que en Subvariantes y versiones aisladas de acuerdo con las analogías que presentan los contenidos que en ellos se exponen¹.

En su defecto, y por las razones anotadas, este estudio se limita a una exposición de los textos míticos referentes a los aspectos del lenguaje ya detallados, haciendo referencia en sus desarrollos a los elementos más relevantes y acudiendo en cada caso a su ilustración con fragmentos de las versiones recopiladas.

2. Textos míticos sobre el lenguaje

Un aspecto que de manera previa es importante tener en cuenta en las consideraciones de los distintos mitos sobre el lenguaje consiste en el hecho de que, de acuerdo con la visión etnocentrista que caracteriza a la conciencia mítica de las culturas indígenas, la totalidad de los elementos presentes en el tiempo primigenio le corresponden al pueblo que ha generado los mitos en cuestión. En el plano del lenguaje, tal característica implica por lo general la creencia relativa a que el lenguaje que se concibe como originario es propiamente el de la cultura que la sustenta, con prescindencia o no de la referencia a otras lenguas que aparezcan en tales mitos.

2.1. Mitos sobre el origen del lenguaje

Los textos míticos focalizados en este tema, con prescindencia de la diversificación del lenguaje primario en distintas lenguas, son, al parecer, notoriamente escasos. En nuestra recopilación, solo obtuvimos seis versiones entre las cuales la que por su profundidad conceptual y trascendencia mítico-religiosa alcanza una notoria relevancia corresponde a un texto **mbyá**, pueblo de filiación tupí-guaraní, llamado también **caingúa**, cuyo territorio original se habría ubicado al sureste de Paraguay (Tovar y Larrucea de Tovar 1984:87). Dicho texto, contenido en el capítulo segundo de la extensa obra *Ayvu Rapyta* ('El fundamento del lenguaje humano'), publicado por León Cadogan (1959), refiere en noventa y cinco versos cómo Ñamandu, el Primero y Verdadero Padre, antes de que existiera la Tierra y en medio de las tinieblas primigenias, concibió el origen del lenguaje humano a partir de la sabiduría contenida en su propia divinidad.

Como muestra de tales contenidos, citamos a continuación las tres primeras estrofas del mencionado capítulo de acuerdo a la versión en español que proporciona el propio Cadogan (*Id.*:18-20):

I

*“El verdadero Padre Ñamandu, el Primero,
de una porción de su propia divinidad,
de la sabiduría contenida en su propia divinidad,
y en virtud de su sabiduría creadora
hizo que se engendrasen llamas y tenue
neblina.*

II

*Habiéndose erguido (asumido la forma
humana),
de la sabiduría contenida en su propia divinidad,
y en virtud de su sabiduría creadora,
concibió el origen del lenguaje humano.
De la sabiduría contenida en su propia
divinidad,
y en virtud de su sabiduría creadora
creó nuestro Padre el fundamento del
lenguaje humano e hizo que formara
parte de su propia divinidad.
Antes de existir la tierra,
en medio de las tinieblas primigenias,
antes de tenerse conocimiento de las cosas,
creó aquello que sería el fundamento
del lenguaje humano (o: el fundamento
del futuro lenguaje humano) e hizo el
verdadero primer Padre Ñamandu que formara
parte de su propia divinidad.*

III

*Habiendo concebido el origen del futuro
lenguaje humano
de la sabiduría contenida en su propia
divinidad,
y en virtud de su sabiduría creadora concibió
el fundamento del amor (al prójimo)
Antes de existir la tierra,
en medio de las tinieblas primigenias,
antes de tenerse conocimiento de las cosas,
y en virtud de su sabiduría creadora el
origen del amor (al prójimo) lo concibió...”*

Siendo este para Cadogán (*Id.*:23) “el capítulo más importante de la religión mbya-guaraní”, según el investigador paraguayo, su fundamento propiamente lingüístico reside en la sinonimia de los términos *ayvu*, ‘lenguaje

humano', *ñe'eng*, 'palabra', y *e*, 'decir', que contienen conjuntamente los significados de 'expresar ideas' y 'porción divina del alma', para aunar en sí la denotación mítico-religiosa de 'palabra sagrada'.

En lo que respecta a las cinco versiones restantes, se trata de textos geográficamente bastante dispersos. Dos de estas versiones se han originado en el Área Amazónica de Sudamérica, tratándose de una versión **sirionó** y de otra **yabarana**. Una tercera versión procede de Mesoamérica y corresponde a un texto **tzeltal**. Finalmente, las dos restantes se han originado en América del Norte, comprendiendo una versión **winnebago**, en el Área de los Bosques Centrales, y una **miwok** (v.3), en California.

Comenzando por las versiones procedentes de América del Sur, el origen del lenguaje según los **sirionó** –pueblo también de origen tupí-guaraní cuyos últimos hablantes habitan en los departamentos de Santa Cruz y Beni, en el oriente de Bolivia –se encuentra como una nota en el extensa descripción del aparato fonador de acuerdo con la concepción **sirionó**, publicada por Balzano (1987:112, n.28). Dicha concepción, de suyo bastante singular, se limita a señalar

*"Hay un animal que es parecido a un ratón.
Vive en la pampa. Los antiguos lo mataron y
lo pusieron en la lengua de uno. Así como
ahora los Abáe (blancos) se ponen dientes
postizos. Así pusieron los antiguos para
que pudiéramos hablar, porque algunas personas
no hablaban por eso le pusieron esa
lengua."*

En lo que corresponde a los **yabarana**, pueblo de estirpe arahuaca asentado al norte del río Negro, en el sudeste de Venezuela, se trata de una versión del origen del lenguaje que contiene dos componentes que se reiteran en otros textos tanto sobre este tema como sobre el del origen de la diversidad de las lenguas. El primero de estos componentes se refiere al hecho de que el lenguaje es dado a los hombres por una entidad mítica superior –por lo común el creador o bien un ser cercano a él–. En cuanto al segundo, este consiste en hacer coincidir la creación del lenguaje con la de otro bien o propiedad que se le entrega a la humanidad. De este modo, la versión recogida por Wilbert (1958/1974:296) señala textualmente:

*"La madre de Mayowoca quiso conocer a
los hombres, creados por su hijo y de quienes
su hijo le había hablado largamente en bien.
Transformose en rana-buey y salió para encontrar*

a los hombres. Poco tiempo después de su convivencia con ellos, observó que no podían hablar y que no tenían fuego. Por esto, escupió de su boca el fuego y lo mostró a los hombres para que vinieran a calentarse a su lumbre. Y allí, cabe a la lumbre, les enseñó a entenderse por medio de sonidos articulados con sus bocas.”

En cuanto a la versión procedente de Mesoamérica, cual es la **tzeltal**, pueblo de genealogía maya asentado en el extremo sur de México, ella muestra asimismo los dos componentes recién señalados, reemplazándose con respecto a la anterior el fuego por el alimento. El texto, recogido por Cámara Barbachano y que reproducimos de su cita en Eric S. Thompson (1970/1987:417), es el siguiente:

“Los primeros hombres no tenían vestidos y no sabiendo cómo hacer fuego, sentían frío. No sabían hablar. El creador ordenó a Mam que hiciera una inundación. Dios, en una creación subsiguiente hizo árboles frutales para que el hombre se alimentara, y tomó el maíz de las hormigas que lo sacaban del monte. Cuando el hombre empezó a comer, empezó a hablar.”

En lo que a su vez a las dos versiones originadas en América del Norte, una de ellas, correspondiente a un texto de procedencia **winnebago** –pueblo sioux del este del Área de los Bosques Centrales– publicado por Feldmann (1965/1999:80-81), muestra evidentes elementos sincréticos producto a no dudar de la influencia misionera. Según esta versión, cuando el Hacedor de la Tierra se percata de que las cosas existen con tan solo él desearlas, el texto acota:

...dijo: “Como las cosas existen al yo desearlas, entonces haré un ser a mi semejanza”. Cogió un poco de arcilla y la moldeó haciendo un ser a su semejanza. Le dijo a ese ser que él lo había creado, pero aquel no le respondió. Él lo observó y vio que no tenía mente o pensamiento. Entonces, le hizo una mente. De nuevo le habló, pero el ser no le respondió. Lo volvió a observar y vio que no tenía lengua. Entonces, le hizo una lengua. Le habló otra vez, pero no obtuvo respuesta. Lo volvió a

mirar y vio que no tenía alma. Entonces, le hizo un alma. Le habló de nuevo. El ser estaba casi por decir algo, pero no pudo hacerse entender. Entonces, el Hacedor de la Tierra sopló en su boca y luego le habló, y el otro le respondió.

Finalmente, en América del Norte, en la versión **miwok (v.3)**, pueblo de genealogía wiwok-costano de la costa central de California, el rol de creador de los hombres y luego del lenguaje humano lo desempeña Coyote, el “trickster” tradicional de los pueblos de esta área. Así, en el mito recogido y publicado por de Angulo y Freeland (1928:237), luego de crear a los hombres empleando para ello toda clase de maderas, Coyote procedió a darles nombres –Venado, Perro, Arrendajo Azul, etc.– y tras ello los puso a bailar toda la noche, mientras él cantaba: “Mañana ustedes hablarán”. Seguidamente, el texto refiere: ...*A la mañana siguiente, todos hablaban al unísono: “¡Anoche las pulgas estaban terribles! ¡Esas pulgas casi terminaron con nosotros!”*. Entonces, habló el Viejo Coyote: “Buenos días”, dijo él, pero la gente siguió hablando solo de las pulgas... Tras esto, Coyote abandonó el lugar muy enojado, en compañía de la Anciana Rana, el jefe Halcón y toda su gente.

2.2. Mitos sobre el origen de la diversidad de lenguas

Siendo más numerosos que los mitos focalizados solo en el origen del lenguaje, los referentes al origen de la diversidad de lenguas incorporan en sus desarrollos una variedad de situaciones como causantes de este hecho. Entre tales situaciones cabe citar aquella en que la propia figura del creador del lenguaje prosigue su obra dándole a cada pueblo su propio idioma; la que atribuye la diferenciación de las lenguas a partir de una sola como producto de la dispersión de los pueblos debida a catástrofes o a razones migratorias; la que hace coincidir este hecho con la adquisición de un bien; aquella según la cual la diversidad de lenguas se debe a los distintos animales o aves que fueron los ancestros de los humanos y, al margen de algunas otras causas ocasionales, a las que incorporan el mito babélico por la influencia de las ideas catequizadoras difundidas por los misioneros.

Considerando en primer lugar aquellas versiones que contienen en su desarrollo tanto el origen del lenguaje como el de la diversidad de lenguas, cabe comenzar su descripción precisamente por los denominados “babélicos”, en razón de que incorporan el mito bíblico a la tradición indoamericana en una clara manifestación de sincretismo religioso.

Al respecto, debe señalarse que este mito lo hemos registrado en dos textos indoamericanos: uno **choctaw**, en el Área Sudeste de América del Norte, y el otro en una versión **tukuna**, en el Área Amazónica.

En lo pertinente a los choctaw, se trata de un pueblo de origen muskoge cuyos nativos habitaron primitivamente en las márgenes de los cursos medio e inferior del río Mississippi. La mayor parte de ellos fue trasladada entre los años 1830 y 1836 por el gobierno al estado de Oklahoma, donde hasta la actualidad viven en la reserva de Tuskahoma. La versión publicada por Mould (2004:66-67) refiere en sus segmentos principales:

... Aba, el buen espíritu de arriba, creó a los choctaw, quienes hablaban la lengua choctaw y se entendían unos a otros. Ellos salieron desde el fondo de la tierra, habiendo sido hechos de arcilla amarilla. Ningún hombre había vivido antes.

Cierto día, emergieron juntos y, mirando hacia lo alto, se preguntaron qué eran las nubes y el espacio azul que había arriba. Entonces, decidieron tratar de alcanzar el cielo y para ello juntaron muchas rocas y empezaron a levantar un montículo. Una noche, sin embargo, el viento sopló desde arriba tan fuerte que las rocas del montículo cayeron dispersas. A la mañana siguiente, ellos comenzaron de nuevo el trabajo, pero esa noche, mientras dormían, el viento de nuevo esparció las rocas. A la mañana siguiente, nuevamente los constructores se pusieron a la tarea, pero otra vez, mientras dormían, los vientos llegaron con tanta fuerza que las rocas fueron lanzadas con violencia hacia ellos.

Los hombres sobrevivieron, pero al llegar el día, al salir desde bajo las rocas y comenzaron a hablar unos con otros, descubrieron, asombrados y alarmados, que hablaban distintas lenguas y que no se entendían entre ellos.

Finalmente se separaron. Los choctaw se quedaron en el sitio original y los demás se esparcieron, unos hacia el norte, otros hacia el este y otros hacia el oeste, formando varias tribus. Esto explica por qué hay tantas tribus esparcidas por el mundo en el presente.

En cuanto a los tukuna, un pueblo genealógicamente independiente que habita en el este de la Amazonía, en la región fronteriza de Brasil, Colombia y Perú, se trata de una versión recogida por Nimuendajú (1952: 130), cuyo texto es el siguiente:

...Dovi' llamó a todos los hombres para un trabajo en común, consistente en apilar tierra para que desde su cumbre uno pudiera alcanzar el cielo. Para alimentar a toda aquella gente, Dovi' tenía solo dos huevos de colibrí.

La montaña de tierra había alcanzado ya una enorme altura, cuando un cierto nye'kaeda se robó los dos huevos y se los comió. De inmediato, nadie pudo entender la lengua de sus compañeros.

Cuando Dovi' descubrió el robo y preguntó a gritos quién era el ladrón, nadie le entendió y todos se pusieron a vociferar en diferentes lenguas. Al mismo tiempo, la montaña de tierra se hundió formando las distintas montañas que todavía existen. Debido a la falta de entendimiento, los hombres no pudieron reemprender la tarea y las tribus se dispersaron en distintas direcciones. Dovi' se quedó en el lugar de los tukunas, llegando a ser su jefe.

Al margen de la versión **choctaw** cuyo contenido es culturalmente ajeno al ámbito indoamericano, en América del Norte, cuatro versiones desarrollan el mito de la diversidad de las lenguas a partir de la dispersión de los hablantes de un idioma ancestral, hecho motivado por distintas causas. Tales versiones corresponden, en el Área del Mackenzie, a una **kaska**, pueblo atabascano del norte de la Columbia Británica, en Canadá; en el Área del Plateau a dos versiones procedentes de pueblos de origen salish: una **thompson**, quienes están asentados en la margen occidental del río Fraser, también en la Columbia Británica, y una **sanpoil**, parcialidad de los **okanagon** que habita en el sur del mismo territorio, y, finalmente, en el Área Sudeste, a una versión **caddo**, pueblo de filiación independiente cuyos nativos viven en el noroeste del estado de Louisiana, en los Estados Unidos.

En lo que corresponde a la versión **kaska**, en ella la diversidad de las lenguas se explica por la dispersión de la gente tras la gran inundación que cubrió la Tierra. El texto, publicado por Teit (1917a: 442-443), es el siguiente:

... hubo una gran inundación que cubrió la Tierra.

Muchos hicieron balsas y escaparon en ellas. Fuertes vientos llevaron las embarcaciones para allá y para acá. La gente se separó y algunos fueron llevados muy lejos. Cuando terminó la inundación, la gente desembarcó dondequiera que encontró tierra y permaneció luego en tal lugar. Después de mucho tiempo, cuando en sus viajes se encontraron con gentes que habían desembarcado en otros sitios, estas hablaban lenguas diferentes y no se entendían con otras. Es por eso que hay muchas poblaciones diferentes, muchas tribus y muchas lenguas. Antes de la inundación, había solo un centro; todos vivían en un lugar y hablaban la misma lengua.

En lo que respecta a la versión **thompson**, en ella la diversidad de las lenguas es debida a la dispersión de los descendientes del Viejo Coyote, el ancestro de los indígenas y, además, a la separación por las grandes distancias donde el

mismo los asentó. Los segmentos pertinentes de la versión publicada por Teit (1917b:12-13) son los siguientes:

El Viejo Coyote (llamado también "Tío Coyote") fue el ancestro de los indios. Él tuvo muchas esposas. De alguna de ellas descienden los thompson; de otra los okanagon y aún de otra, los shuswap. ... al igual que Coyote, muchos de sus hijos también dejaron descendientes. Además, como Coyote viajó por todo el mundo, él dejó hijos en muchos lugares. Los salish, los kalispel, los nez percé, los yakima y todos los del interior están relacionados con los hijos de Coyote... Los descendientes de Coyote se dispersaron y ocuparon muchos lugares que no estaban habitados. En un tiempo, ellos hablaban la misma lengua. Esta era como la shuswap... En la última época, el Viejo Coyote separó a la gente buena de la gente mala. Él transformó a los malos en coyotes. A los buenos, los asentó en diferentes lugares separados por grandes distancias. Tiempo después, cuando la gente se reunía, ellos hablaban lenguas diferentes...

La versión **sanpoil**, que asimismo atribuye la diversidad de lenguas por la dispersión de un pueblo que hablaba un idioma común, plantea el caso al parecer más original, tal como se aprecia en el texto publicado por Gould (1917:111) que a continuación citamos:

En cierto lugar, durante el invierno, se reunía un gran número de patos. Cuando alguien se aproximaba, ellos levantaban el vuelo haciendo un ruido como de chiflidos. Una mañana, dos cazadores bajaron hasta el río para matar algunos patos. Habiendo cada uno obtenido un pato, comenzaron a discutir si los chiflidos eran producidos por los picos o bien por las alas cuando ellos alzaban el vuelo. Ninguno convenció al otro y la discusión se hizo más acalorada. Finalmente, decidieron llevar la disputa al jefe para que aquel la resolviera. El jefe oyó el asunto, pero como los dos patos estaban muertos, no podían hacer sonido alguno. Entonces, el jefe convocó a un consejo para resolver la disputa. La gente llegó para deliberar. Todos hablaban la misma lengua y tenían solo un jefe... La gente dijo: "Iremos al río y escucharemos nosotros". Entonces, todos bajaron al río y espantaron a los patos, los cuales de inmediato volaron sobre sus cabezas. Una parte de los indios opinó que el ruido era hecho por sus picos; la otra parte opinó que era hecho por sus alas. Aunque los patos fueron hechos volar una vez más, los dos bandos no se pusieron de acuerdo. La gente comenzó a reñir violentamente y por último se separó con malos modos. Durante todo el invierno las diferencias se ahondaron, hasta que en la primavera la creciente aversión hizo que una parte de los indios se fuera en busca de nuevos lares. Esta fue la primera división en tribus. Ellos eligieron un jefe y se dieron otro nombre.

Habiendo encontrado nuevos objetos y teniendo que darles nombre introdujeron nuevas palabras en su lengua originaria y así, después de muchos años, las lenguas cambiaron. Cada separación de una tribu hizo que hubiese nuevos jefes. Cada migración produjo diferentes palabras y significados. De esta manera, las tribus lentamente se esparcieron y así se fueron formando los dialectos y también las nuevas lenguas.

Finalmente, la versión **caddo (v.1)** atribuye la dispersión de la gente y con ella la diversidad de lenguas, al hecho de tomar distintas direcciones luego de la emergencia. En un fragmento sobre el origen publicado por Dorsey (1905/1997:8) se lee:

Cuando [después de emerger] la gente llegó a las montañas, ellos se detuvieron y empezaron a construir sus primeras casas y aldeas. Luna [el primer hombre creado en la Tierra y jefe de aquella gente] subió a la cima de la montaña y al mirar a su alrededor vio que no toda la gente había seguido la misma ruta que él había hecho y que muchos se habían dispersado tomando distintas direcciones. Durante el tiempo en el que la gente había permanecido junta, todos hablaban una lengua, la caddo. Sin embargo, después que se dispersaron, cada grupo habló una lengua diferente. Por esta razón, las muchas tribus hablan en el presente distintas lenguas...

Tras la demostración de estas cuatro versiones, aquellas procedentes del resto del continente ofrecen cierta similitud dado que en ellas predominan los desarrollos basados en una situación referente a la dispersión de un pueblo con la consiguiente diversificación de su idioma.

De este modo, de las diez versiones registradas en este ámbito, siete de ellas presentan tales situaciones, en tanto que las tres restantes muestran desarrollos vinculados con el chamanismo y lo mágico.

Así, comenzando por los textos que desarrollan situaciones ligadas con la dispersión de un pueblo, dos versiones **apinayé (v.1 y v.2)**, pueblo de origen gê que habita en las riberas del Tocantins, en el Área del Este de Brasil, vinculan tal situación la primera con una inundación producida por el río Tocantins, y la segunda con la imposibilidad de una parte de un grupo de guerreros y de mujeres para cruzar dicho río en una expedición de caza, cuando un indio corta la cuerda que empleaban.

De esta manera, según la primera versión (**v.1**) *Mebapame* (Sol) y *Bruburé* (Luna) crean una aldea a orillas del Tocantins para que en ella vivan sus hijos —hermosos y bien hechos los de Sol, y feos, negros y defectuosos los de Luna—.

Cierto día, *Mebapame* anuncia que el Tocantins se desbordará, punto donde la versión publicada por Oliviera (1978:74-75) señala

...Quienes lo escucharon se asustaron, pero Mebapame los confortó diciéndoles que la inundación haría que todos sus hijos, al igual que los de Bruburé, se esparcieran sobre la Tierra y hablaran diferentes lenguas. Algunos de los hijos de Mebapame construyeron una balsa rodeándola de calabazas secas para que flotara mejor... Finalmente, el río Tocantins comenzó a subir como nunca lo había hecho, y se desbordó cubriendo sus orillas y las planicies. La aldea quedó completamente inundada y toda la gente se dispersó. Muchos de los hijos de Mebapame se subieron a la balsa; otros treparon a los árboles y el resto, junto con los hijos de Bruburé, fueron llevados río abajo por la inundación. Tan pronto como las aguas empezaron a subir, Mebapame y Bruburé ascendieron al cielo... Cuando las aguas bajaron y también lo hizo la balsa, aquellos que se habían salvado en ella formaron una nueva aldea. De ellos descienden los actuales apinayé. Los hijos de Mebapame que treparon a los árboles no pudieron bajar y se transformaron en abejas y termitas. Otros se esparcieron por la Tierra con los hijos de Bruburé.

Es por esto que hay apinayés en varios lugares y también es por esto que hay gente negra, gente ciega y lisiados por todo el mundo. También es por esto que se hablan lenguas diferentes.

En cuanto a la segunda versión (**v.2**), recogida por Nimuendajú (1978:154-155), la dispersión se inicia cuando un indio corta la cuerda que el grupo de hombres y mujeres usaban para cruzar el río. Al respecto, el segmento final del texto señala:

...cuando la mayor parte de la cuerda había sido ya cogida, a un indio le pareció que era mucha la gente que estaba llegando a la orilla oeste, y entonces cortó la cuerda. Aquellos que ya estaban en la orilla oeste tiraban de aquellos que se aferraban a la cuerda en medio del río. El resto quedó en la orilla opuesta con los que habían permanecido allí. Entonces, los de la orilla oeste de inmediato se cortaron el cabello y cambiaron su lengua. Desde aquel día, los dos grupos se veían uno al otro desde las orillas opuestas del Tocantins. Ellos podían oírse, pero ya no se entendían. «¡Hablen bien!», gritaban los de la orilla este. «¡Hablen correctamente!», gritaban los otros. Y así siguieron.

Una versión **sikuani** (**v.3**), pueblo de origen guahibo que habita en las llanuras tropicales del este de Colombia, sigue el esquema de la primera versión **apinayé** (**v.1**), en cuanto a que la dispersión de la gente fue el resultado de las distintas direcciones en que flotaron las balsas durante el

diluvio, según se aprecia en el siguiente fragmento de la versión recogida por Maltoni (1992:187):

...Las balsas flotaban en los ríos, y entonces, finalmente, las aguas bajaron. La gente no sabía en qué dirección iba. Muchos creemos que algunos fueron en una dirección y los demás en otras distintas. Aquellos que hablan otra lengua lo hacen porque el frío los hizo cambiar su idioma. En los comienzos, todos pertenecíamos a la misma familia. Algunos llegaron a un lugar y otros a sitios diferentes, y sus lenguas cambiaron. Los que se salvaron de la inundación se multiplicaron.

Aunque referentes a distintos cataclismos, una versión **chamacoco (v.1)**, pueblo de origen zamuco asentado en el extremo noroeste de Paraguay, y otra **nivaklé**, pueblo de genealogía matak-guaicurú que habita en la región meridional del centro de este mismo país, coinciden en atribuir la dispersión de la gente y la consecuente diversificación de las lenguas a otras situaciones ocurridas a los sobrevivientes del diluvio, en el caso de los primeros, o de la caída del cielo, en cuanto a los segundos. De este modo, en la versión procedente de los **chamacoco (v.1)**, el diluvio se produce cuando alguien le da muerte al Jefe de los Armadillos. Sabedor de las consecuencias de este acto, el jefe hace construir para toda la gente una casa que permanece sumergida durante meses y en la que todos se mantenían alimentándose de la carne del armadillo muerto. Cuando por último las aguas descienden, la versión publicada por Cordeu (1987:106-110) finaliza con el siguiente segmento en el que se aprecia una valoración negativa del origen de los chamacocos:

... Entonces, el jefe de la casa les dijo que había allí mucha gente y que debían separarse: «Este grupo se quedará aquí; aquel otro se irá un poco más allá del río y serán paraguayos». Estos, al iniciar su camino, comenzaron ya a hablar español. Él continuó: «Estos de más allá serán argentinos. Este hombre se irá más lejos y será brasileño». Él envió a la gente a sus respectivos lugares... Después, Amardillo partió en busca de semillas y él trajo mandioca, maíz, frijoles y calabazas... Después de que estas fueron repartidas, el jefe dijo: «¡Ah, pero también debe haber chamacocos!» Pero ya no quedaba gente sin ser asignada. Entonces, él dijo: «Muy bien, ¡traigan ese perro!». Trajeron un perro y le quitaron el collar. El jefe cogió el collar y con él le limpió el trasero. Luego, lo lanzó lejos y dijo: «Aquellos serán los chamacocos. Ellos pueden irse a vivir en el bosque entre los ayoreo»...

En lo que corresponde a la versión **nivaklé**, publicada por Siffredi y Costa (1987: 96-97), dada su relativa brevedad, procedemos a citarla a continuación:

Cuando el cielo se desplomó, todos murieron, salvo cinco personas que estaban bajo el pimentero. Este es un árbol muy duro y resistente que pudo sostener el cielo.

Durante ocho días, la gente bajo el árbol no tuvo nada para comer y por eso hubieron de comerse el cuero de sus ropas y sus sandalias.

Los cinco sobrevivientes debían hallar el modo para salir desde debajo del árbol. Ellos usaron sus hachas, pero el cielo era duro como una roca. Un joven, aún casto, se esforzó para que pudieran salir. Golpeó incesantemente el cielo con su hacha hasta que repentinamente hizo un pequeño hueco a través del cual se veía una luz. Desde la caída del cielo, ellos habían estado en total oscuridad. El joven siguió golpeando con su hacha hasta abrir un forado en el cielo y entonces ellos pudieron salir. Desde entonces, ellos hablaron diferentes lenguas; ya no hablaron nivaklé.

Finalmente, en lo que guarda relación con el motivo de la dispersión de un pueblo como causa de la diversidad de lenguas, hemos recopilado dos versiones en las que tal situación no se vincula con cataclismos. En el caso de la primera, ella corresponde a una versión **bribri (v.1)**, pueblo de estirpe chibcha que habita en localidades tanto de la vertiente atlántica como de la del pacífico en el sur del territorio de Costa Rica y perteneciente, por ende, a la llamada Área Intermedia. La versión, recogida y publicada por Bozzoli de Wille (1977:77) le atribuye a Dios la dispersión de los pueblos indígenas del sur de Costa Rica y con ella la de sus respectivas lenguas, aunque les reconoce a estas etnias la capacidad de aprender otras lenguas, “así como los castellanos ahora aprenden inglés”. El segmento de la versión pertinente a esta situación es el siguiente:

“Dios trajo todas las Semillas indígenas a la vez a su sulaŷöm y las distribuyó por los valles de los ríos; al principio todos se entendían. Después por cada río Dios los fue distribuyendo y ya entonces no se entendían, cada una habló su lengua, pero después empezaron a aprenderlas, así como los castellanos ahora aprenden inglés, así los bribris aprenden cabécar y los de cabécar aprenden bribri y así también aprendían lo de nosotros los de Boruca y los de Teribe...”

En cuanto de la segunda versión, esta se encuentra en un texto **kayapó**, pueblo gê diseminado en una amplia zona de los estados de Pará y Mato Grosso, en el sudoeste de Brasil. Dicho texto, publicado por Banner (1978:227), constituye la coda que cierra el mito del árbol del maíz, y la cual, dada su brevedad, procedemos seguidamente a citar:

Los indios dicen que hasta el descubrimiento del maíz, su número era relativamente escaso. Ellos hablaban la misma lengua y vivían en un

solo grupo. Pero desde que tuvieron el cereal que estaba destinado en el futuro a ser su principal alimento, ellos aumentaron y se dividieron en tribus, esparciéndose sobre la faz de la Tierra. Como el maíz no tiene rival en fertilidad, los indios comenzaron a multiplicarse y varias lenguas y costumbres nacieron entre las distintas tribus.

Ya en lo que concierne a las tres versiones restantes, las cuales, tal como se indicó, muestran desarrollos vinculados con el chamanismo y la magia, dos de ellas, procedentes de la tradición **sikuani** (**v.1** y **2**), asocian tanto el origen del lenguaje como la posterior diversidad de lenguas a acciones de *Kúwei* o *Furnáminali*, el creador y a la vez héroe cultural de este pueblo, quien emplea para estos fines procedimientos que mezclan lo mágico con lo chamánico, tal como se aprecia en estas versiones, la primera –que integra en su desarrollo el origen del tabaco–, publicada por Maltoni (1992:131-132), y la segunda, por Ortiz (1992:172-173):

(v.1): *Kúwei destruyó a la humanidad con el diluvio y los lugares donde la gente había vivido quedaron vacíos. Entonces, Pumenérrua [su mujer] dijo: “Mira, eres el responsable de la destrucción de esta gente. Ellos no nos hacían daño; solo se dañaban entre sí”. Viendo las casas vacías, Kúwei empezó a pensar. Se cortó un trozo de la piel de su pie y lo enterró... A la mañana siguiente, las casas estaban llenas de gente. Había muchas personas, pero ellas no podían hablar; eran mudas. Entonces, Kúwei le dijo a su mujer que le consiguiera pimienta. Él la esparció en sus bocas y fue así como sus lenguas empezaron a vivir. Comenzaron a hablar, pero una sola lengua. Más tarde, Kúwei puso esperma en una bandeja y sobre ella puso un gran gusano de dos cuartas de largo. Cualquiera que se pasara esta esperma por la boca, o decidiera chupar algo de ella, cambiaba su lengua y hablaba español. Así es como se originaron el español y las otras lenguas. Y así se formaron los dialectos. Y cualquiera que chupara ese gusano, lanzaba humo por la boca, como si fuera un gran cigarro. Este fue el inicio de la civilización. Nuestros ancestros no tenían cigarros, porque por entonces no había tabaco. Así es como se creó el tabaco; **(v.2):** ... Después, Furnáminali pensó en otra prueba: él cogió un gran cigarro que tenía la forma de un gusano y que se movía, haciendo que la gente le tuviera miedo. Tan pronto como el cigarro tocaba los labios de aquellos que no le temían, ellos empezaban a hablar en español, mientras que los otros no aprendieron a hacerlo y por eso sus lenguas se diferenciaron... Fue así como a partir de un único pueblo, el Creador hizo las diferentes tribus y lenguas.*

Por último, en esta sección y procedente de los **tucanos**, pueblo de la familia homónima asentado en la región del Vaupés, en la zona limítrofe de Colombia y Brasil, en el Área Amazónica, Brüzzi (1994:247) publicó una breve versión

cuyo contenido, al asociar el origen de la diversidad de lenguas a la ingestión de una bebida narcotizante, determina su inclusión en el ámbito de lo mágico. El texto de la versión es el siguiente:

...Hasta entonces, todos hablaban la misma lengua. Cuando bebieron caapi por primera vez, cada cual comenzó a hablar una lengua propia. El último en beber fue el jefe de los blancos, y habló portugués.

En lo que respecta a las versiones cuyo desarrollo se focaliza solo en el origen de la diversidad de las lenguas, cabe señalar que ellas no presentan diferencias substanciales en relación con las recién citadas.

Tomando en cuenta esta característica, comenzaremos citando nueve textos de breve extensión cuyos desarrollos se configuran en torno a la situación en la que el creador o bien otra entidad mítica superior determina en el tiempo primigenio el origen de una multiplicidad de lenguas que por lo general corresponden a los grupos por entonces existentes. De estas versiones, siete proceden de culturas indígenas de América del Norte, en tanto que las dos restantes son textos registrados en Sudamérica.

De este modo, de las primeras siete versiones, dos proceden del Área del Norte del Pacífico, siendo ellas una **bella coola**, pueblo de origen salish que vive al norte de la isla de Vancouver, en la Columbia Británica, en Canadá, y una **joshua**, pueblo atabascano ya extinto que habitó en la costa de Oregon; una registrada en el Área del Plateau, correspondiente a la tradición de los **okanagon**, que son asimismo de genealogía salish y que se ubican en la zona fronteriza entre el sur de la Columbia Británica y el extremo norte del estado de Washington; otras tres son originarias del Área de California, a saber: una **paviosto**, cultura de filiación uto-azteca asentada en el noreste del Área, y una **wiyot**, pueblo genealógicamente aislado y otra **costano**, pueblo de origen miwok-costano, ambos asentados en la costa central californiana. Por último, la séptima es una versión **mohave**, grupo de origen yuma que habita en el extremo meridional del oeste de Arizona, en el Área Sudoeste. Los textos, o bien los segmentos pertinentes de estas versiones se citan precedidos en cada caso por un paréntesis que refiere a la correspondiente procedencia bibliográfica:

bella coola (T.F. McIlwraith 1948: II, 312): *Había en un misterioso y lejano lugar del este, muy arriba de este mundo, una casa muy grande, NulsatImais, en la cual vivía toda la gente: los bella coola, los bella bella, los carrier y todos los demás... El jefe de la casa, llamado Sikxum, moraba también allí y le dio a cada tribu su lengua. Un día, él decidió visitar la tierra, y se arrojó desde la casa hacia abajo, llegando a ser el sol;* **joshua** (Farrand 1915:228): *... Xöwalä'ci*

[el creador] le dijo al hombre que podría obtener todas las cosas con solo desearlas. Después puso el mundo en orden: lo aplanó e hizo las aguas. También creó toda clase de animales y le advirtió al hombre que no debería cortar más árboles ni matar más animales de los que necesitara. Luego que le dio todo esto, se despidió y se fue al cielo, diciendo: "Tú, tu mujer y tus hijos hablarán distintas lenguas y serán los progenitores de todas las diferentes tribus"; **okanagon** (Teit 1917c:82): Coyote viajó por toda la Tierra e hizo muchas cosas maravillosas. Destruyó los poderes de los monstruos y seres malignos que amenazaban a la gente. También convirtió a los buenos ancianos en indios, estableciéndolos en diferentes lugares, ya que el jefe, el Anciano, deseaba que toda la Tierra estuviese habitada. Le dio a cada pueblo un nombre distinto y una lengua también diferente. Estos pueblos fueron los ancestros de todas las tribus del presente y es por eso que ahora hay tantas tribus y lenguas...; **paviosto (v.1)** (Lowie 1924:159): Cotsi'pamapot, la anciana que hizo la Tierra, todavía vive. Ella hizo que todas las tribus hablaran diferentes lenguas...; **wiyot** (Kroeber 1905:93-94): Para hacer la gente, Gudatrigakwitl no usó arena, ni tierra, ni madera. Simplemente pensó que la gente existiera. En otros lugares hay otras personas, pero todas ellas fueron hechas por Gudatrigakwitl al mismo tiempo en todo el mundo. Es por eso que hay diferentes tribus con distintas lenguas...; **costano** (Kroeber 1925:473): ...Coyote instituyó las tribus con sus lenguas, le mostró a la gente cómo conseguir alimentos y les proporcionó casas y utensilios; **mohave** (Curtis 1908/1998: 42): "...Mastamhó separó a la gente en tribus y le dio a cada una un idioma y un sitio donde vivir. Por esto se le llama también Páhochach, El-Que-Colocó-A-La-Gente..."

En cuanto a las dos versiones registradas en Sudamérica, ellas corresponden a una procedente de los **chamacocos (v.2)**, pueblo de origen zamuco asentado en el extremo noreste de Paraguay, en el Área del Chaco, y a una versión **murui-muinave**, grupo de origen witoto de la región del Putumayo en el este de la Amazonía colombiana. Los textos de ambas versiones, en las que en el caso de la primera hemos citado el segmento que denota la valoración negativa que la conciencia mítica denota sobre el origen de este pueblo, son las siguientes:

chamacoco (v.2) (Cordeu 1987: 128-129): ... Cuando Oziazýr comenzó a crear, él primero hizo los peces y los lanzó al río. Después hizo a todos los pájaros que vuelan sobre la Tierra... Luego empezó a hacer los animales, tanto los que se arrastran, como los que andan en dos o en cuatro patas... Cuando todo estuvo hecho, él comenzó de nuevo a crear. Ahora hizo las plantas, y cuando hubo terminado de hacerlas, empezó a crear las naciones de gentes. Cada nación fue hecha del polvo de la tierra. Y luego siguió haciéndolas siempre en

parejas. Hizo a los americanos y a los japoneses. Hizo seres de todas las naciones. Nuestra mitología dice que él hizo a cada nación con su propia lengua.

*Cuando terminó de hacer las naciones, él se había olvidado de los chamacocos. Dijo: “Bueno, ahora los haré”. Hizo a una persona y luego a otra. A ambas las sopló. Pero lo hizo mal, precipitadamente, y las arrojó a un lado, diciendo: “Como este es mi último trabajo, y estoy apurado, esta gente no será muy ingeniosa”. Los chamacocos piensan que quizás por esto, por haber sido creados con apuro, ellos son estúpidos y lentos para aprender; **murui-muinave** (Villa Posse 1991: 245):...Cuando toda la gente se abrigó con la candela, Buinaima cogió un ají y lo restregó en la boca de cada uno; fue cuando todos comenzaron a hablar. Entonces, un hombre cogió una vara y salió cantando en idioma Muinane; los otros salieron cantando en Huitoto, cogiendo un helecho.*

Todos salieron muy contentos.

Al margen de las versiones a las que recién hemos hecho referencia, hay otras, de suyo más complejas, en las que la creación de la diversidad de lenguas se asocia con situaciones que involucran en su desarrollo distintos componentes, actancias y elementos.

Así en una versión procedente de los **keresanos de Laguna**, grupo de Nuevo México que integra el conjunto de los llamados “indios pueblo”, en el Área Sudoeste, un texto recopilado y publicado por Boas (1928: 224) hace intervenir a un grupo de entidades míticas superiores que se desplazan dándole nombre a los vegetales para terminar donde uno de los creadores, quien les da un nombre a los árboles de los que es dueño y, después de aquello, le proporciona una lengua a cada uno de los distintos pueblos. El texto es el siguiente:

En el comienzo, cuando desaparecieron las aguas, Nau'ts'ity'i e Ī'tc'ts'ity'i decidieron crear a los hombres. Ellos hicieron cuatro figuras de barro, las cubrieron con pieles de búfalo y se sentaron, primero en el lado norte, luego en el oeste, luego en el sur y después en el este. Tras esto, sacudieron las pieles y las figuras cobraron vida. Después llamaron a su hermana Mujer-Pensante [Araña], quien vino y se sentó junto a Co'tcuminak, la dueña de los animales de caza. Nau'ts'ity'i le preguntó a Mujer-Pensante los nombres de todas las cosas que ellos habían creado. Esta entonó cuatro cantos y luego le dio nombre al maíz indígena, al trigo, al algodón y a los frutos. Ella entonó cuatro cantos más y luego le dio nombre a los duraznos, a las manzanas, a las peras y a las cerezas. De nuevo entonó cuatro cantos y le dio nombre a las uvas, a las sandías, a los melones y a las calabazas. Finalmente, entonó cuatro cantos más y les dio nombre a los frijoles, a la remolacha, a las papas y a las zanahorias. Entonces,

Co'tcuminak le pidió a Mujer-Pensante que fuera con ella donde su hermana Nau'ts'ity'i, quien estaba en la esquina sudeste. Ellas fueron allí y vieron que los árboles no tenían nombre. Entonces, fueron donde I'tc'ts'ity'i a pedirle que les diera nombre a los árboles, los cuales le pertenecían. Él le dio nombre a los árboles y también les dio las lenguas a todos los distintos pueblos.

Una versión que desarrolla una situación de singular contenido se halla entre los **pomo**, pueblo de filiación hoka que habita en la costa de California. La versión se vincula con una controversia habida entre Coyote y Lagarto en relación con la forma que habrían de tener las manos de los hombres.

En este episodio –que se registra asimismo entre los **yuki costenos**, los **miwok** y los **yokuts yauelmani**, pueblos vecinos de los **pomo**– *Kunúla*, Coyote, crea a los hombres, pero teniendo patas en lugar de manos. *Hatunútal*, Lagarto, lo insta a que les haga manos con dedos, como las suyas, idea a la que Coyote se opone, proponiéndole en cambio que lucharan y que el ganador decidiera de qué forma habrían de ser las manos de los humanos. La versión publicada por Curtis (1924/1999: 35) finaliza señalando: “...Así pues, lucharon y ganó *Hatunútal*. Después de darles dedos, *Kunúla* les dio diferentes idiomas, tal y como se hablan ahora...”.

A su vez, en el Área de las Planicies, de los **blackfoot**, pueblo algonquino asentado en el estado de Montana, procede una versión en la que se refiere que el creador, el Anciano, empleó agua de distintos colores para determinar la lengua que hablaría cada uno de los diferentes pueblos. El desarrollo de la versión, publicada por Wissler y Duvall (1908/1995: 19), es el siguiente:

Después del diluvio, el Anciano preparó aguas de diferentes colores. Él silbó y toda la gente se reunió. Él le dio a un hombre una copa con agua y le dijo: “Tú serás el jefe de este pueblo”. A otro le dio agua de un color diferente y así siguió haciéndolo. Los blackfoot, piegan y blood recibieron agua negra. Luego, él le dijo a la gente: “Hablen”, y todos hablaron de diferentes maneras. Esto ocurrió en lo más alto de la montaña, en la reservación de Montana.

En este último conjunto de versiones concurren algunas en las que el origen de la diversidad de las lenguas se asocia con otro motivo mítico también de carácter etiológico. Así, entre los **miwok**, pueblo de genealogía miwok-costano, cuyos ya escasos hablantes viven dispersos en la región comprendida entre el noreste de San Francisco y las afueras de Sacramento, Gifford recogió y publicó dos versiones (1917: v.1: 284-286 y v.2: 332-333) en las que la diversidad de las lenguas –por cierto con juicios valorativos– coincide con la obtención del fuego entre los habitantes de las regiones altas.

De acuerdo con el desarrollo de la primera de estas versiones (v.1), antiguamente, la gente de las regiones altas carecía de fuego, el cual solo lo poseían los habitantes de las tierras bajas, quienes lo conservaban celosamente en la casa de las asambleas del valle. Cierta día, en las alturas, Lagarto vio salir humo de la casa en el fondo del valle. Así se lo comunicó a Coyote. Reunidos todos, le pidieron a Ratón, el flautista, que bajase al valle y consiguiera fuego. Este se puso en camino llevando cuatro flautas y al llegar a la casa de las asambleas vio que su puerta estaba resguardada por Oso, Serpiente Cascabel y León Montañero. Subióse entonces al techo de la casa y luego de arrancarle dos plumas a Águila, quien dormía sobre el hueco para el humo, pudo entrar en la casa percantándose que en ella todos dormían. Entonces, se acercó al fuego y llenó con brasas sus flautas, tras lo cual se marchó. La gente, cuando despertó, trató en vano de encontrar al ladrón. Águila envió en su persecución primero al Viento, luego a la Lluvia y por último al Granizo, quien lo atrapó, pero el Flautista logró vencerlo de que no tenía fuego y siguió su camino. Al llegar a la casa donde la gente esperaba el fuego, el Ratón se subió al techo y comenzó a tocar su flauta mientras arrojaba brasas a través del hueco para el humo. Después, empezó a tocar la segunda flauta, pero antes de que terminara de hacerlo y de seguir arrojando fuego, Coyote lo interrumpió a gritos, pero en seguida le dijo al Ratón que siguiera tocando.

En este punto del desarrollo se introduce el segmento final referente al origen de la diversidad de lenguas, hecho que la versión vincula con el lugar dentro de la casa en el que cada grupo recibe el fuego. Así, la versión refiere:

La gente en el centro de la casa recibió el fuego; los otros lo recibieron, pero en poca cantidad –los pueblos del norte, del sur, del este y del oeste–. La gente del oeste no hablaba con claridad y por eso recibieron poco fuego, lo mismo los del este, del norte y del sur. Aquellos que estaban cerca hablaron claramente...

La gente del centro de la casa cocinó su comida, pero los demás se la comieron cruda. Ellos hablaron lenguas diferentes a las de los pueblos del centro. La gente del oeste habló diferente; la del este habló diferente; la del norte habló diferente. Los del centro hablaron correctamente ya que estaban alrededor del fuego. La gente que estaba alrededor del fuego cocinó su comida. Los otros no tuvieron nada para comer. Fue por culpa de Coyote que hablaron incorrectamente. Si Coyote nada hubiera dicho, todos habrían recibido fuego. Él lo estropeó todo cuando le gritó al Flautista que se detuviera. Este lo hizo antes de tocar la cuarta flauta, y antes de haber distribuido todo el fuego. Todos los que recibieron el fuego hablaron el mismo lenguaje. Algunos recibieron el fuego y otros no. Es por eso que ellos no hablan la misma lengua... Todos los del centro de la casa se entendieron unos a otros.

Los demás no se oían unos a otros con claridad. Si todos hubieran recibido el fuego, todos hablarían correctamente. La gente pelea porque no comprenden sus distintas lenguas.

En lo que corresponde a la segunda versión (v.2), de un desarrollo muy similar, en ella, Ratón Flautista, tras ocultar una flauta llena con brasas en un castaño, regresa a la casa donde la gente esperaba el fuego. El segmento pertinente es el siguiente:

El jefe dijo al Flautista que encendiera un fuego. Este sacó los carbones de la flauta que le quedaba e hizo un gran fuego. Fue entonces cuando la gente perdió su lenguaje. Los que estaban cerca del fuego hablaron correctamente. La gente del lado norte de la casa de las asambleas habló entrecortadamente. Los del sur hablaron completamente diferente. Así lo hicieron también los del lado oeste y los del lado este. Esto fue por el fuego...

En lo tocante a otras versiones, una procedente de los **terenós**, pueblo de genealogía arahuaca que habita en Mato Grosso do Sul, en la zona meridional de Brasil, cuyo texto fue publicado por Baldus (1950: 219), hace coincidir el origen del lenguaje con la risa, aunque tras esta se produce de inmediato la diferenciación de las lenguas. El desarrollo de la versión es el siguiente:

Los Orekajuvakái [los dos hermanos creadores] siempre pensaron cómo hacer que la gente hablara. Entonces, mandaron a todos a ponerse en fila, uno tras otro, y llamaron a okué, el pequeño lobo del monte, para que hiciera reír a la gente. Aquel hizo toda clase de monerías y se mordió su propia cola, pero sin conseguir que la gente se riera. Los Orekajuvakái llamaron entonces a Kalaláke, el sapito rojo. Este anduvo como siempre lo hace y la gente empezó a reírse. El sapito pasó tres veces a lo largo de la fila y la gente comenzó a hablar y a reírse. Los Orekajuvakái vieron que cada persona al separarse, hablaba diferente a las otras. Era gente de todas las razas. Como el mundo era pequeño, los Orekajuvakái lo agrandaron para que todos cupieran en él.

Bajo el rubro mítico que aquí nos ocupa cabe incluir un conjunto de seis versiones en las cuales, tratándose de contadas lenguas, prima la descalificación de uno de los idiomas, que por lo general va de lo propiamente idiomático a lo cultural, en tanto que en algunos casos se introducen estimaciones abiertamente positivas sobre otro de los pueblos involucrados en lo que es estrictamente cultural.

Acerca del autor

Enrique Margery Peña fue catedrático del Departamento de Lingüística de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura de la Universidad de Costa Rica. Autor de varias publicaciones sobre las lenguas bribi, cabécar y bocotá, escribió asimismo numerosos artículos y libros sobre mitología comparada indoamericana, entre los cuales cabe citar *Mitología de los Bocotá de Chiriquí* (Quito: Ediciones Abya-Yala, 1994), *El mito del diluvio en la tradición oral indoamericana* (Coedición de la Editorial Abya-Yala y de la Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997 y 1998) y los tres tomos previos de *Estudios de mitología comparada indoamericana* (Editorial Universidad de Costa Rica, 2003, 2007 y 2010). Además fue miembro de la Academia Costarricense de la Lengua.

Esta es una
muestra del libro
en la que se despliega
un número limitado de páginas.

Adquiera el libro completo en la
Librería UCR Virtual.

LIBRERÍA
UCR

VIRTUAL



Los mitos, aquellas historias transmitidas como verdades y situadas en el tiempo de los comienzos, existen en la tradición oral de los pueblos como explicaciones del origen del mundo, de los seres humanos, de las especies animales y vegetales, y de los acontecimientos primordiales que han hecho que la realidad haya llegado a ser como hoy lo es.

En este cuarto tomo de *Estudios de mitología comparada indoamericana* se incluyen tres estudios. El primero versa sobre el origen del lenguaje y de la diversidad de lenguas entre los seres humanos, así como del lenguaje en animales y vegetales y de cómo estos perdieron la facultad de hablar. El segundo trata del mito de la mujer estrella en Sudamérica. Finalmente, el tercero se ocupa del mito de la larga noche en la tradición oral de los pueblos indoamericanos.

Al igual que en los tres tomos anteriores, el carácter comparativo de estos estudios, así como las ilustraciones sobre la distribución geográfica de las versiones en el caso del mito de la mujer estrella en Sudamérica, aportan significativos elementos para la comprensión de uno de los perfiles más relevantes de las culturas indígenas del continente americano. En este cuarto tomo, además, se presenta gran diversidad teórica y metodológica en el tratamiento de los mitos: la sistematización en versiones y subversiones, la aplicación del método histórico-geográfico y la clasificación según el catálogo de motivos míticos de Stith Thompson.

